

# DISCUSION SOBRE LA REFORMA DEL MINISTERIO SACERDOTAL EN LATINO AMERICA.

## DOCUMENTOS SOBRE LA PASTORAL 1965-67

Obra editada por Segundo Galilea, publicada por CIDOC (Centro Intercultural de Documentación), Apdo. 479, Cuernavaca, Morelos, México, en 1968, en la serie CIDOC SONDEOS, de la cual es el nº 19.

El volumen que reseñamos aquí participa plenamente del carácter de la serie en que ha sido editado: es un "sondeo" sobre los problemas que enfrenta el sacerdocio ministerial católico en América Latina.

Los materiales incluidos en este libro no pueden considerarse estrictamente como piezas de una encuesta científica, en estricta sociología. Por supuesto que el sacerdocio no agota su riqueza cuando es investigado a la luz de la sociología científica. Pero mi opinión es que un estudio, o mejor: muchos estudios sociológicos estrictamente científicos enfocados hacia el sacerdocio, nos harían en América Latina un gran servicio. Arrojarían luz y mentalizarían sobre el mundo del sacerdote latinoamericano, por nacimiento o por adopción, e incluso señalarían la ruta hacia aquellos aspectos y vetas que no surgen fácilmente como resultado del enfoque sociológico.

Lo que hemos dicho no implica que en este volumen no encontraremos materiales que pueden ser considerados como "científicos" desde otras perspectivas, por ejemplo la teológica. Y en todo caso este "sondeo", que despierta un hambre de calar más hondo, puede ser el preludio de los estudios necesarios a que nos estamos refiriendo.

El título del volumen es: Documentos sobre la Pastoral 1965-67.

Si hemos intitulado esta reseña: "discusión sobre la reforma del ministerio sacerdotal en Latino América", es porque creemos que es cierta la afirmación del editor en el prólogo: "Antes de 1963 poco o nada se escribía en América Latina sobre problemas sacerdotales. Desde entonces asistimos a la producción creciente de documentos, informes, artículos, y aun libros sobre la materia. Esta documentación guarda una armonía entre sí: la de ser respuestas o constataciones de los mismos problemas y de las mismas crisis. A veces desde puntos de vista diferentes, a veces complementarios, a veces contrarios, de tal suerte que podemos recorrer a través de la documentación de los últimos años, una verdadera "discusión" sobre la reforma del ministerio sacerdotal latinoamericano".

Que CIDOC dedique un volumen de casi 500 páginas a este tema indica una vez más su intuición para captar los puntos candentes de la problemática latinoamericana.

En fermentación o en reposo, dinámico y renovador o estático y conservador, inquieto o aletargado, el sacerdote, pieza vital de la comunidad eclesial, es siempre objeto de interés apasionante para el hombre latinoamericano.

El primer indigenismo fue resultado de la pasión por la justicia de sacerdotes como Motolinia o el hoy discutido Bartolomé de las Casas. Algunos de los intentos

más audaces para hacer superar al "indio latino americano" (expresión absurda que sólo geográficamente tiene sentido) el trauma de la conquista y para ponerle en la pista de descubrir la posibilidad de asimilar el núcleo cristiano sin perder su propia cultura, fueron emprendidos por comunidades de sacerdotes en experiencias —truncadas— como la del Paraguay, etc. Filosóficamente la defensa de la dignidad humana del indio se forjó en las mentes sacerdotales de Salamanca. Las firmas de sacerdotes en las actas de independencia de países latinoamericanos son frecuentes. Y en el hoy latinoamericano nombres como Helder Cámara, Camilo Torres, Manuel Aguirre, Alberto Hurtado, Manuel Larraín, Sergio Méndez Arceo, Roger Veckemans, Vicente Andrade, etc., prueban hasta la saciedad la presencia del sacerdote católico en América Latina, la pasión y la controversia que esta presencia suscita. Las excomuniones colectivas lanzadas por un reciente arzobispo de la Ciudad de Guatemala contra todos los que asistieron a manifestaciones estudiantiles de sabor anticlerical; la participación, al menos, legendaria de los párrocos colombianos de los pueblos en los largos años de violencia política; el juicio de valor que se oye repetidamente de que el líder colombiano más efectivo es el párroco, para bien o para mal; la decisiva repulsa de la Iglesia argentina al régimen peronista en sus últimas meses; la

detención por largos años —después de que dejaron de cumplir una función social— de grandes extensiones de tierra en poder de la Iglesia en varios países de nuestro continente; los bandazos de los políticos criollos que a veces persiguieron y a veces cortaron a la Iglesia, son pruebas, al otro extremo del panorama, que apuntan hacia la misma importancia crucial del sacerdote en nuestro medio.

En todo caso, puesto que el sacerdote lleva siempre una pegajosa etiqueta que lo señala como parte de las estructuras de la Iglesia, nunca se le puede perder de vista al abordar la vida latinoamericana.

Irremediablemente (si perdurablemente, no lo sabemos) América Latina lleva inscrita en su piel estructural la huella, a veces desplorable, de estas estructuras eclesiales.

En el fondo éste es uno de los puntos que más profundamente explican el compromiso total con el Brasil y con América Latina y con el Tercer Mundo, de un sacerdote latinoamericano, quizás el más famoso de todos: Don Helder Cámara. Es porque él sabe que la Iglesia ha tenido tanta parte en lo que hoy es América Latina, por lo que él considera su responsabilidad sacerdotal y eclesial una contribución seria a lo que debe llegar a ser esta misma atormentada América Latina de hoy.

A lo largo de los documentos reproducidos en este volumen, se traslucen, de nuevo en palabras del editor, el ansia por la "reforma del ministerio sacerdotal y la búsqueda de una nueva imagen para el sacerdote católico".

Presentes en sus páginas están los siguientes factores, que han precipitado la búsqueda: 1) La imagen, que emerge a nivel mundial, de una Iglesia comprendida como la obra de un pueblo de cre-

yentes, y no predominantemente como la obra de su liderazgo jerárquico. 2) La crisis de los medios tradicionales de comunicación del mensaje cristiano. 3) Un despertar de la conciencia de lo que este mensaje cristiano implica para la vida en este mundo. 4) La escasez alarmante (antes típicamente latinoamericana, hoy mundial) de vocaciones sacerdotales. 5) El impacto que sobre los sacerdotes latinoamericanos tienen los cambios, o procesos de cambio, culturales y socio-políticos del área latinoamericana. 6) El eco fuertemente sentido, por la soledad en que muchos sacerdotes viven en nuestro continente (entre otras razones), de la discusión mundial sobre el celibato. 7) La insatisfacción de los sacerdotes con la preparación sacerdotal tal como se da en los seminarios. 8) El descubrimiento de la mayoría de edad del sacerdote y, por tanto, de sus propias responsabilidades ante el Obispo. 9) El realce de la vocación laical y temporal e incluso del puesto del seglar dentro de las más estrictas funciones eclesiales, que han motivado una crisis de identidad en el sacerdote.

A juicio del editor, todos estos factores, y otros que se podrían enumerar, inciden naturalmente sobre todos los miembros de la comunidad eclesial, sacerdotal o laicos, pero "en América Latina... el sacerdote es el punto más sensible de la Iglesia".

Si esta apreciación responde a la verdad, tendríamos una razón más para leer apasionadamente este volumen, con su testimonio de la crisis del sacerdocio latinoamericano hoy.

En último término también porque hay que ser muy conscientes del peligro de que esta crisis, con un sacerdocio agudizado en su sentido de responsabilidad en todos los ámbitos de la vida, termine por desembocar en un "neo-

clericalismo" de signo contrario al que vivimos en tiempos pasados.

No en último lugar es el laico católico consciente quien puede encontrar más interés en releer la problemática de su hermano sacerdote y en aceptar el reto que supone para ese mismo laico: asumir el papel que le corresponde en una Iglesia adulta.

El editor ha dividido la presentación de los documentos conforme a cuatro capítulos que, según su propia confesión, se interieren a veces: Documentos a nivel doctrinal, que procuran más bien una renovación de la teología del sacerdocio ministerial; Documentos a partir del Celibato, con la preocupación de su aplicación al medio latinoamericano falso de clero (escritos en su mayoría antes de la aparición de la encíclica papal sobre el celibato); Documentos a partir de situaciones globales de la Iglesia en América Latina (sobre todo de carácter social); y Documentos para una Antropología Sacerdotal, de carácter más existencial y que presentan la búsqueda de la nueva imagen en su aspecto más conflictivo.

Argentina, Brasil, Puerto Rico, Panamá, Colombia, Chile, México, Cuba, están representados en estos documentos. Sacerdotes nativos y sacerdotes extranjeros son sus autores.

Las tendencias no dejan de representar amplios espacios de pensamiento sacerdotal, sin que deje uno de tener la impresión de que lo que podría llamarse, por seguir la corriente, una inclinación "progresista" recibe más atención a la hora de seleccionar los documentos. Por eso, una incógnita que permanece en el trasfondo de la lectura, y por lo que considero especialmente necesarios los estudios sociológicos aludidos al comienzo, es el grado de representatividad del sacerdocio católico latinoamericano que es-

tos documentos pueden reivindicar. Mi opinión personal es que representan una corriente creciente llamada a ser mayoritaria. Pero si ha de haber verdadero diálogo, nunca se podrá dejar de lado al sacerdote instalado en la antigua imagen, y que no ha sentido aún el agujón de la búsqueda.

Particularmente valiosas considero las aportaciones del P. Marcelo Carvalheira, Superior del Seminario Interdiocesano del Nordeste del Brasil; la del Obispo brasileño Pedro Paulo Koop; la de Iván Illich sobre la ayuda sacerdotal a América Latina (que cuando originalmente fue publicada en la revista de Nueva York "America" despertó una tormenta de controversias, pero que a mi modo de ver encierra algunas verdades muy valientes, algunas intuiciones visionarias, que necesitaban una expresión pública); y los artículos de Manuel Ossa,

"editorial" de Mensaje, y de Luis G. del Valle, los dos primeros sobre la existencia sacerdotal y el segundo sobre la formación del sacerdote latinoamericano del futuro.

Bajar a más detalles resulta imposible. El contenido de estos documentos es denso y se resiste a una rápida síntesis.

Por otro lado tengo en proyecto la publicación de un artículo más amplio sobre "El papel del sacerdote hoy en América Latina", basado en gran parte en este volumen y en documentación similar dispersa.

Mi esperanza es que este libro y otros parecidos conduzcan a un serio esfuerzo por investigar con todos los medios científicos el ser, el pensar y el sentir del sacerdote latinoamericano de hoy.

El resultado no podrá ser sino beneficioso para la Iglesia y la Sociedad Latinoamericana. Y dentro de la Iglesia, para que alguna

vez enfoquemos en serio (como ya se viene intentando) el aporte autóctono que estamos obligados a desarrollar y a entregar al resto del mundo católico, como Iglesia "que está en América Latina", que diría Pablo el Apóstol.

En este sentido me extraña que aportaciones existenciales a la vida sacerdotal como las del sacerdote-monje nicaragüense Ernesto Cardenal, expresadas además a través de un medio tan latinoamericano como la poesía (sus "Salmos" son hoy de fama mundial), y que en nuestro medio encarnan latinoamericanamente, campesinamente, entre los marginados de unas pobres islas del Oriente de Nicaragua, experiencias trapenses, o del tipo de las de Charles de Foucauld, no hayan sido integradas en esta obra.

Guatemala, 15 de Septiembre de 1969.

Juan Hernández-Pico S. J.

# SUPER MERCADO CODUCIA

## ABARROTES, VINOS, LICORES, REGALOS, COSMETICOS, VERDURAS, CARNES.

TELS.: 23-7550 y 23-4412

Av. Roosevelt 3030, San Salvador.

HORARIO MAÑANA: 8:30 a.m. a 1:00 p.m.  
TARDE: 3:00 p.m. a 8:00 p.m.